

MARCOS MENTALES E IMPUESTOS

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 7 de octubre de 2009)

¿Recuerdan a George Lakoff, cuya obra devino catecismo de mucho comunicólogo político? La idea central en su libro más conocido (*No pienses en un elefante*), es que en la competición política prevalece quien impone un marco mental afín a sus valores, para guiar así la interpretación de las políticas. Todo indica que en las últimas semanas el gobierno se ha esforzado por imponer un marco mental que lleve a una interpretación 'progresista' de la subida de impuestos.

Revisemos las palabras. En pleno verano el ministro de Fomento abrió juego al anunciar un aumento de impuestos a los ricos para pagar la solidaridad. Al estar en un país en que los ricos no asalariados apenas pagan impuestos generales (ni sucesiones, donde pervive el impuesto), lograr un gran aumento de la recaudación con los impuestos a los ricos se erigía en propósito encomiable, aunque complejo ... tanto que muchos asalariados comenzaron a tentarse la cartera, por si acaso. Después el presidente anunció que el aumento de impuestos no afectaría al IRPF de las rentas del trabajo. Así, parecía quedar claro que no habría más remedio que subir el IVA; aunque esto era lógicamente imposible, pues el gobierno insistía en que centraría en los ricos el aumento impositivo. ¿Lakoff en estado puro?

Y por fin se hizo la luz. Las dos principales medidas, por su impacto recaudatorio, son (1) el aumento del IRPF para las rentas del trabajo, con la supresión de la deducción de 400 euros en el IRPF, y (2) el aumento del IVA normal y del reducido. Estas dos medidas aportarán el 93% del aumento, casi 11.000 millones. Otros 800 millones más (7% del total) se prevé recaudar del aumento del IRPF sobre la rentas del ahorro, al que se ha dotado de cierta progresividad. Al cabo, clases medias y asalariados soportan el grueso del aumento impositivo. Vaya.

El principal problema no es el aumento de impuestos en sí, sino la orgía de gasto público que lo ha desatado, y cuyo último obstáculo se eliminó al relevar a Pedro Solbes. Por fin, ha sido la realidad misma quien dijo basta. Y tiene su cosa que quienes desde la oposición pedían más apoyo a la construcción en España, y más subsidios a los concesionarios de coches en Cataluña, se quejen ahora de los aumentos de impuestos. Vale que la incoherencia sea más tolerable en la oposición que en el gobierno, pero todo tiene un límite.

La construcción de marcos mentales *a la* Lakoff en España ha tenido unos rasgos muy singulares: Se dice que se hará A y se acaba (¿premeditadamente?) haciendo B. ¿Quizás se piensa que los ciudadanos somos algo tontos? Pues no: en realidad, ya esperábamos que el gobierno no modificara las SICAV, instrumentos de inversión financiera de los poderosos. Aunque ¿quién sabe? Igual en el Parlamento se aprovecha para tratar a los poderosos como al resto de contribuyentes (o viceversa). Aunque solo sea para acercar palabras y hechos -al menos en esto.